

5-26-2006

Interview no. 1074

J. Jesus Gomez L.

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with J. Jesus Gomez L. by Mireya Loza, 2006, "Interview no. 1074," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: J. Jesus Gomez L.

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: Perris, California

Date of Interview: May 26, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1074

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: J. Jesus Gomez L. grew up on a ranch near Guadalajara, Jalisco, México; when he was sixteen years old, he came to the United States without documents and worked in Texas for a year and a half; during the early 1950s, he returned to the United States with the bracero program, and he labored in the fields of California; he eventually married in 1952, and he and his wife had twelve children in total; seven were born in México, and five were born in the United States.

Summary of Interview: Mr. Gomez talks about coming to the United States without documents and working in Texas for a year and a half when he was sixteen years old; later, during the 1950s, he returned to the United States with the bracero program; he talks about what he endured in order to obtain a bracero contract, including physical exams and delousing procedures; the men who did not pass the exams were sent back; as a bracero, he labored in the fields of California; he goes on to detail the various worksites, camp sizes, housing, provisions, routines, treatment, payments, deductions, friendships, correspondence and recreational activities, including trips into town; after his first contract ended, he returned to México and eventually married in 1952; four years later, he had two daughters but not enough money, so he decided to obtain a new bracero contract; while in Blythe, California, he caught a cold and was given an injection, which made him feel better; another man was also given an injection, but it made him go crazy; no one could find him, and there was no way to notify his family; Jesús also recalls that some men had been in the United States for several years without ever writing or sending money to their wives, yet they remained single and hopeful at the thought of returning home to their families; Jesús and his wife went on to have twelve children in total, seven in México and five in the United States; he talks about his children and how they helped him immigrate to the United States; overall, he has positive memories of working with the program.

Length of interview 35 minutes

Length of Transcript 23 pages

Nombre del entrevistado: J. Jesus Gomez L.
Fecha de la entrevista: 26 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

JG: Y ya me dijo: “No, pos entonces, pero de todos modos”, dice. Dice: “A ver las manos enseñamelas ahí”. Se las enseñé y dijo: “Ándele. No, pues sí vas, sí vas pa mi tierra también de vuelta”. Y ya le dije yo, dije: “Quiere ir un amigo también que veníamos de [d]onde mismo”, le dije. “No, pos también va. Seguro que sí. ¿También trabaja como tú?”. Le dije: “También, igual”. “No, está bueno”. Ya nomás nos dio un papel: “Pos con esos van a que le den, le saquen su fotografía”, dice, “y allí los pasan más delante”. Y nos tocó en tren para acá.

ML: Y, ¿luego? En la frontera, ¿cómo es que...? ¿Qué es lo que pasó?

JG: En la frontera pos no tuvimos problema. Estaban marcando una raya donde se paraba uno, donde quería uno ir a trabajar y ya nomás, pos dijo, a nosotros nos dijeron: “¿Quieren ir a trabajar a tal parte?”. “Seguro que sí”. “Párense ahí en la raya”. Nos pararon en la raya y ya nos fueron metiendo para adentro. Ya nos dieron otro papel y ya nos pasaron con el patrón que, por cierto todavía me acuerdo cómo se llama.

ML: ¿Cómo?

JG: Fernando Cruz. Estuvimos trabajando con él.

ML: En la frontera, ¿le pidieron otras cosas, identificación? ¿Le hicieron examen médico a usted?

JG: Examen médico, sí. Nos vio un doctor y nos examinó la espalda y el pecho y todo, ey. Salimos bien. Salimos bien y nos dieron nuestro pase para acá.

ML: ¿Había muchos que no salían bien de allí?

JG: Sí, había algunos que sí salían mal.

ML: ¿Los mandaban para atrás?

JG: Para atrás, sí.

ML: ¿A usted lo polvearon también con...?

JG: Con un polvo blanco.

ML: ¿Usted se esperaba eso o no?

JG: Sí.

ML: ¿Ya le habían contado?

JG: No. No, pero pos como queríamos venir, pos que nos examinen bien de todo. Si estamos mal, pos ni modo.

ML: Y luego, ¿fue en autobús, en carro? O, ¿cómo fue al campo donde le tocó?

JG: En un autobús.

ML: Pero, ¿cómo era el campo? ¿Cómo era?

JG: Pues un campo tenían las, les nombraban barracas. Son unas casas grandes, así para mucha gente y ahí estuvimos. Nos daban, había unos cocineros que ellos nos daban de, la comida. Nosotros pagábamos un, parece que \$1.75 diario de comida.

ML: Y, ¿como qué tipo de comida hacían?

JG: Pos de diferente: frijoles, caldo, sopa.

ML: La comida, ¿buena o mala?

JG: [Es]taba buena.

ML: ¿Taba buena?

JG: Sí.

ML: Y, ¿dónde dormían?

JG: Ahí dormimos casas esas grandes que había, allí había catrecitos para todos ahí.

ML: Y, ¿como cuántos hombres dormían ahí?

JG: Éramos como unos, yo creo como unos cuarenta.

ML: ¿Cuarenta? Platíqueme un poco de su rutina. ¿A qué horas se levantaba? ¿Qué hacía durante el día?

JG: A las cinco de la mañana a lavarnos las manos y a desayunar pa irnos al campo a trabajar.

ML: ¿A qué horas empezaban a trabajar?

JG: A las seis.

ML: ¿Luego tomaban un descanso al mediodía?

JG: Al mediodía, a las doce.

ML: Y, ¿a qué horas salían?

JG: A las seis de la tarde.

ML: Mucho trabajo. (risas) Y, ¿no tomaban más descanso más del mediodía?

JG: Nomás a mediodía, ey.

ML: Y, ¿no se asoleaban mucho?

JG: Sí, cantidad.

ML: ¿No se enfermaban?

JG: No.

ML: ¿No? Y...

JG: Ya, bueno, la segunda vez que entré sí, sí me dio la gripa unos días, pero como teníamos seguro y fue cuando estuvimos en Blythe, allí sí... Pos nomás esa vez me enfermé de gripa, pero muy poquito, fuimos al seguro y me dieron una inyección, con eso tuve, fue como me alivié. A otro señor allí se puso mal con la inyección. Se puso medio loco, no lo hallábamos después. Se perdió. Le hizo mal la inyección al señor.

ML: Y, ¿nadie le escribió a su familia?

JG: No. Bueno, no supimos ni dónde vivía porque no era del mismo, era de otro lado. No supimos comunicarnos con la familia de él porque pos al tiempo que se perdió pos ya no supimos nada.

ML: Y durante ese tiempo, ¿trabajaban los fines de semana cuando fue al primer campo?

JG: Sí, los seis días de la semana.

ML: Y, ¿qué hacían los domingos?

JG: Pos ahí íbamos al pueblo a comprar ropa o a divertirnos algún ratillo al pueblillo.

ML: Y, ¿qué hacían?

JG: Pos al cine, al cine.

ML: Y, ¿cómo es que lavaban su ropa? ¿Alguien le lavaba? ¿Tenían máquinas?

JG: No, la lavábamos a mano.

ML: ¿El domingo?

JG: Sí. Eso hacíamos el domingo después de que... Íbamos temprano al pueblo y ya después de comida nos poníamos a lavar nuestra ropa.

ML: Y, ¿cómo los trataban la gente del pueblo? ¿Trataban a los braceros bien?

JG: Sí.

ML: Y, ¿los mexicanos nacidos en los Estados Unidos, los mexicoamericanos?

JG: Había unos que nos trataban poco mal.

ML: ¿Qué les hacían? O, ¿qué les decían?

JG: Pos el, como por ejemplo, los mayordomos, pos siempre ya, este, a veces que alguno hacía alguna cosa mal, lo reprendía. Y pos a veces hasta maltrataban. Pero a mí casi no, casi no me tocó eso porque yo siempre procuraba hacer todo bien y obedecer a lo que le mandaban a uno. A mí casi, yo casi nunca tuve problema.

ML: ¿Habían indocumentados en ese campo?

JG: Ey.

ML: ¿Mojados que vinieron sin papeles?

JG: No, no.

ML: ¿No?

JG: No. Todos los que estuvimos allí éramos puros contratados.

ML: Y, ¿no había ninguna ocasión donde La Migración o el Consulado de México fue al campo?

JG: No.

ML: ¿No?

JG: No. Hasta cuando ya nos íbamos a ir, a salir, que ya nos íbamos a regresar, fue cuando, pues nosotros fuimos ahí. Nos llevaron al campo a repatriación y ahí fue donde conocimos al cónsul.

ML: ¿Cómo es eso? Cuando terminaban un contrato, ¿lo llevaron a un campo de repatriación?

JG: Ajá.

ML: Y, ¿qué es lo que pasaba ahí?

JG: Pues ahí le decían a uno: “Ya te vas pa tu tierra de vuelta, aquí tienes el pasaje nomás pa tal parte y ya de allí para allá no, te toca pagarlo a ti”.

ML: Y, ¿por qué se decidió a regresarse después del primer contrato en vez de irse a contratar de nuevo?

JG: No, no le permitían a uno.

ML: ¿No? ¿Tenían que regresarse?

JG: No, tenía que regresarme de vuelta para acá hasta conseguir nuevo permiso.

ML: Y cuando usted estaba en el primer campo, ¿le escribía a su mamá o a su familia?

JG: Sí, a mi mamá.

ML: Y, ¿se escribían mucho? O, ¿se escribían de vez en cuando?

JG: Cada quince días.

ML: Cada quince días. Y, ¿de qué hablaban? ¿Qué se escribían de...?

JG: Pos de lo que trabajaba uno aquí, lo que ganaba uno.

ML: Y, ¿usted pasó mucho tiempo queriendo saber más noticias de su familia, extrañaba su familia mucho?

JG: Sí, sí la extraña uno.

ML: ¿Sí?

JG: Sí.

ML: ¿Les mandaba dinero?

JG: Sí.

ML: ¿Frecuentemente o de vez en cuando?

JG: Cada mes.

ML: ¿Cada mes? Y, ¿le pagaban a usted cada mes a tiempo? O, ¿cada semana?

JG: Me pagaban cada semana.

ML: ¿Le pagaban siempre a tiempo?

JG: Sí.

ML: Y cuando regresó a México la primera vez, ¿qué hizo durante ese tiempo que estaba en México?

JG: Pos trabajar también allá para poder seguir, pa no malgastar lo que llevaba uno.

ML: ¿Cuánto tiempo pasó en México?

JG: Pos bastante.

ML: Entre los dos contratos.

JG: Como cuatro años.

ML: ¿Cuatro años?

JG: Sí.

ML: Y, ¿estuvo trabajando allá en México todo ese tiempo?

JG: Sí.

ML: Y, ¿por qué no decidió regresarse más temprano, después de un año, después de seis meses a los Estados Unidos? ¿No le gustó su experiencia?

JG: Sí, nomás que pos, este, como mis padres pos ya estaban grandes, tenía que pos ver por ellos también. Y mientras, pos digo, conservaba los centavitos que llevaba de aquí para estarlos cuidando allá. Y ya la última vez que vine, pues ya, ya mi madre ya había muerto. Nomás quedó mi padre allí en el rancho donde vivíamos nosotros, nomás se quedó él y una hermana. Mi hermano ya estaba aquí, ya se había, ya había arreglado sus papeles él aquí. Y ya cuando murió mi padre, entonces ya dije: “Pos ora sí hay que buscarle a ver qué”.

ML: ¿Se casó usted durante esos cuatro años?

JG: Sí.

ML: ¿Sí?

JG: Sí.

ML: ¿Con quién se casó?

JG: Me casé el [19]52 con mi misma señora que se llama María Dolores Vázquez.

ML: Y, ¿por qué se decidió venirse la segunda vez?

JG: Pos, es que también pos la misma falta de dinero pa mantenerse uno allá y luego ya con familia, pues ya poco, pos nomás. Ya cuando me vine, ya tenía, tenía dos niñas de familia mi esposa.

ML: Y, ¿dónde vivían?

JG: En una hacienda que se llama San Juan de los Arcos.

ML: Y, ¿qué dijo su esposa cuando se decidió usted venirse?

JG: No, pos ella fue de acuerdo porque pos veía las calamidades que pasábamos para mantenernos allá y curar a la familia. Ella fue de acuerdo y pos me dijo: “Búscales ahorita”. Pero contratado ya vine.

ML: Y en su comunidad, ¿habían muchos que se venían de braceros en ese tiempo?

JG: Sí, sí.

ML: Y cuando usted se vino de bracero, ¿ella quedó en la misma casa o se mudó con sus padres o a otro sitio?

JG: No, allí en la misma casa donde vivíamos, ey, una casa pos prestada, o sea que en las casas que dejaban los patrones que, los dueños de la hacienda allí. Hasta ahora después que ya duré mucho que no me, que no me venía para acá, agarré un patrón ahí para trabajar en un tractor. Ya ganaba un poquito más y ya me pude

sostener un tiempo más allá. Luego ya compré un pedacito de tierra por allá y empecé a trabajarla y le dejé allá para que se mantuviera unos días allá, mientras de que yo agarraba más aquí.

ML: Y cuando se vino la segunda vez, ¿pasó por los mismos sitios? ¿Se contrató en Guadalajara de nuevo?

JG: No, me fui a contratar a Irapuato.

ML: ¿Por qué se fue a Irapuato en vez de...?

JG: No sé por qué nos estaban mandando para allá. Todos los braceros que entraron ese año, allá los estaban contratando. Pos allá nomás le daban a uno el papel, pero de todos modos el contrato lo venía uno a recibir aquí al centro, aquí en, este, en Caléxico. Es donde le daban a uno el pasaporte pues, pa poder estar aquí.

ML: Y en Caléxico, ¿pasó por lo mismo que pasó la primera vez? ¿Le hicieron de nuevo los exámenes médicos y todo eso?

JG: Sí. Nomás ya no me polvearon con el polvo blanco, ya fue diferente.

ML: ¿No? ¿Por qué?

JG: Quién sabe. Y ahí nomás nos estaba revisando el médico y...

ML: Y luego, ¿usted pudo elegir dónde se iba a ir? O, ¿le tocó nomás así?

JG: Allá pos, este, yo vi que pos en las demás oportunidades que había, pues no, a mí como que no, no me gustaba mucho y decidí allí porque venía otro compañero conmigo también, y le dije yo: “¿Cómo ve?”, dije, “¿Nos esperamos o entramos aquí?”. “No, pues mejor vamos a aventarnos al cabo ya tenemos días aquí

decidiendo y estamos perdiendo tiempo”. Ya nos hablaron allí que si nos queríamos contratar con el patrón ese que nos mandaba a la lechuga. Y pos: “Vámonos pues”. Y nos fuimos pa allá. Nos tocó en Blythe. Estuvimos también en un ranchito de Blythe, así para allá.

ML: ¿Un ranchito grande o, más grande o más chico que el primero?

JG: No, taba más grande.

ML: ¿Cuánta gente? ¿Cuántos braceros tenían ahí?

JG: Allí había mucha gente, había... Pero allí había muchos que ya tenían mucho tiempo allí, no sé cómo le estarían haciendo ellos. Habían unos que ya tenían como veinte años allí. Así me platicaron ellos.

ML: ¿Cómo braceros?

JG: Pos así decían ellos, pero no creo que tanto tiempo haigan [hayan] estado así. Estaba uno que le decíanos El Gorras. Decía: “No”, dice, “yo cuando vaya pa mi tierra”, dice, “voy a comprarle radio a mi esposa, como novia de vuelta”, dice, “porque ya no me va a conocer”. (risas) Dice: “No le he mandado ni un cinco”, dijo. (risas)

ML: Pasó tanto tiempo así sin...

JG: Tanto tiempo, le digo: “Pos, ¿ya a qué vas?”, le dije, “se ofrece y ya ni vive”. “No, sí, sí me han dicho que sí vive”. “Pos sí, pero fíjate, tanto tiempo y tú sin mandar nada”.

ML: ¿Ni le escribía?

JG: Ni le escribía ni nada. ¡Qué bárbaro! ¿Vedá?

ML: ¿Habían muchos hombres así?

JG: Ey.

ML: Que pasaban años sin que...

JG: Sin que escribieran.

ML: Y cuando regresaban, ¿qué pasaba? ¿Les contaba usted o ellos les contaba a usted esos cuentos de qué pasaba cuando iban después de tantos años a ver a su mujer?

JG: No, pos le dije: “Tú, ¿qué crees que te van a querer así?”, le dije, “no, olvídate, olvídate de que te van a querer así. Pues mayormente si los hijos ya están grandes”.

ML: Y, ¿tanto tiempo así salían con mujeres en los Estados Unidos? O, ¿se olvidaban por completo?

JG: Pos se olvidaban yo creo de allá. Porque pos ya veinte años y sin mandarles nada, ni una carta, ni... menos dinero.

ML: Y, ¿no formaban familias aquí en los Estados Unidos ya que se olvidaban de sus esposas?

JG: No, ahí estaban solos.

ML: ¿Algunos estaban así solos?

JG: Solos.

ML: ¿Cómo era el segundo campo? ¿Cómo se veía? ¿Se veía igual que el primero?

JG: Pos sí, casi igual.

ML: ¿Casi igual?

JG: Ey.

ML: Y, ¿comía casi igual? ¿Le hacía todo igual?

JG: Sí.

ML: Menos mal, le tocó...

JG: Ey.

ML: Algo similar.

JG: Allí, allí, este, agarré más confianza con los cocineros porque me levantaba cuando los oía que se levantaban ellos y les ayudaba a lavar trastes, a hacer una cosa allí. Porque pos ya fue en tiempo de frío y como allá en donde tenían la cocina ellos, pos tenían calentador y todo. Me gustaba a mí pa protegerme un poco más del frío. Me metí a ayudarles y ya me decían: “Allí hay café por si quieres tomar”. Ya me tomaba un café, hasta que ya les ayudaba un rato a lavar trastes. Y ya me decían, dice: “Ay, pos ya, ya nos ayudaste un rato”, dice, “vete pa que desayunes, pa que se vayan a trabajar”. Ey. Ya me salía a donde estaban las mesas pa desayunar, pa estar listo pa la hora de trabajo. Ya hasta venían los meseros y nos servían ahí comida más, más bien. Eso me sirvió también.

ML: ¿Usted hizo más amistades con otras personas?

JG: Sí, sí.

ML: De otro, ¿de otros partes de México o de también de Jalisco?

JG: Sí, no, también de otras partes. Tuve unos amigos del estado de Guerrero, un muchacho que se llamaba Roberto Vargas. Eran tres hermanos, uno se llamaba Roberto, otro Pedro y el otro no me acuerdo cómo se llamaba. El Pedro era el más chico, taba recién casado y lloraba porque pos taba duro el trabajo. Y le dije yo, le digo: “Bueno”, le digo, “pos, ¿por qué lloras?”, le dije, “si tú quisistes venirte”, le dije, “o, ¿te obligaron tus hermanos”. “No, pos sí me quise venir”, dice, “pero estoy recién casado y yo quiero estar con mi esposa”. Le digo: “Pos ahora te aguantas”, le dije, “porque hay que cumplir con el contrato”.

ML: ¿Hay muchos que lloraban porque extrañaban su familia?

JG: Ey.

ML: Y, ¿qué pasaba? ¿Lloraban? ¿Se escondían o lloraban en el cuarto y lloraban en la noche?

JG: En la noche.

ML: Y, ¿los demás les hacían caso o les decían...?

JG: Pos ese muchacho como que me agarró confianza y le gustaba platicar conmigo. A todos, a los tres hermanos, seguro les caí bien o quién sabe. Me procuraban mucho. Y yo le decía a él, le dije: “Mira, pos aguántate”, le dije, “si están como yo de, mal de su estado allá en México”, le dije, “pos hay que aguantar”, le dije, “aquí una temporadita”, le dije, “así en un par de años, pues ya cuando nos toque que nos den pa afuera de vuelta pos llevamos algo pa la familia”. Y pos sí, a la

dale y dale, sí aguantó y se aguantó hasta cuando ya nos echaron de vuelta pa México. Él se jue [fue] conmigo.

ML: ¿Sí?

JG: Los demás hermanos se quedaron, se quedaron que le iban a terquear haber si los contrataban de vuelta. Y él no, no quiso. “No”, dice, “ya no voy”. Y cuando llegamos a Mexicali, le dije yo, le dije: “¿Nos vamos en avión”, le dije, “o nos vamos en camión?”. “No”, dice, “yo en el avión tengo miedo”. Le dije: “Pero pos en un rato llegamos”, le dije, “y en el camión”, le dije, “vamos a durar casi tres días pa llegar”. “No, no”. Y luego nos salían, se nos arrimaban los que andan allí coyotes que andan convidando a la gente pal avión. “Vámonos en el avión”, le dije, “y llegamos más pronto”. “No”, dice, “yo tengo miedo”. Y ya al último lo estaba convenciendo, nomás que nos formamos, tenía uno que formarse pa, hasta onde alcanzara uno el boleto, porque había pocos, pocos vuelos en ese tiempo. Y no, a los tres antes de con nosotros, hasta allí llegó al avión. (risas) Nos tocó salir de ese día. Y ya, ya me dijo: “No”, dice, “vámonos mejor a allá”, dice, “en el camión”. Pos ya íbamos caminando y ya nos llegó lo de los coyotes también que llegan a los camiones y ya nos dijeron: “Ven, vénganse pa acá”, dice, “yo los llevo a un camión que va a salir ora, dice, ahora sale”. Ya nos creímos de él y ya nos llevó en una carcancha de camión, como yo de viejo. “Arrepentido”, dije yo, le dije, “¿No te arrepientes de habernos subido en este camión?”. “Nomás ya lo que quiero es llegar”. “Bueno, te la valgo”. (risas) Nos aguantamos hasta que llegamos a Guadalajara y ya allí nos despedimos. Él iba pa el estado de Guerrero y yo pa Jalisco.

ML: Y, ¿sabía su esposa, supo su esposa en ese entonces que iba a llegar?

JG: Sí.

ML: ¿Lo estaba esperando o llegó de sorpresa?

JG: No, ya me estaba esperando.

ML: ¿Sí?

JG: Sí. Sí, ya le había escrito. Le había escrito como unos cinco días antes que ya íbamos a llegar y ya me esperaba.

ML: Y cuando llegó, ¿hizo algo especial su esposa? ¿Tuvo fiesta? ¿Vinieron sus hermanos, vinieron los amigos?

JG: Nomás los amigos allí y los parientes que veo, yo también allí que nos juntamos en la casa y pos una comidita nomás, sí, para pura familia.

ML: Y, ¿sus hijas? ¿Sus hijas estaban muy chiquitas?

JG: Chiquillas.

ML: Pero, ¿lo reconocieron?

JG: La más grandecita nomás, ey. Y la otra estaba de brazos todavía.

ML: Ta muy chiquita.

JG: Chiquilla.

ML: Y la madre decía, ¿se emocionó?

JG: Sí.

ML: Y, ¿por qué es que no decidió venirse de bracero de nuevo?

JG: Pos ya como le digo, agarré ese patrón y ya me acomodé ahí a trabajar y ya, ya me entona más allá.

ML: En México.

JG: Ey.

ML: Y, ¿cuándo decidió venirse de nuevo?

JG: Pos ya ahora que ya tengo familia aquí.

ML: ¿Sus hijos lo tra[j]eron?

JG: Ey.

ML: ¿A qué edad decidieron sus hijos venirse?

JG: El primero se vino como a los diecisiete años, también casi igual que yo, ey.

ML: Y, ¿sólo tiene ese hijo que se vino?

JG: Tengo cinco aquí.

ML: Cinco, pues, ¿todos se vinieron? ¿Cuántos hijos tiene?

JG: Doce.

ML: ¿Doce?

JG: A ver, tengo cinco aquí y siete en México.

ML: Y los cinco, ¿hace cuánto decidieron traérselo a usted?

JG: No, pos ellos ya tienen mucho queriendo que me viniera, pero es que yo tenía pos más familia allá que pos enseñarles a trabajar, ey.

ML: ¿Se vinieron todos los varones?

JG: No, primero se vino una mujer.

ML: ¿Cómo es que se vino ella primero?

JG: Ella se casó allá en Guadalajara y le fue mal con su esposo. No, no hicieron vida y entonces se vino para acá y aquí se volvió a casar de vuelta. Y el que...

ML: ¿Se vino sola?

JG: Ey.

ML: Y luego, ¿vinieron sus hijos?

JG: Luego se vino otra. Al tiempo unos hijos de ella quisieron ir pa allá pa México, chiquillos, pos más bien ella los quiso mandar porque ella trabajaba aquí y pos no, no podía atender a los hijos y trabajar y los mandó para allá. Allá los tuvimos nosotros como pos casi como un año o más del año. Y después, cuando ya quisieron que se los trajeran, se vino otra hermana de ella con los niños de ella, se los trajo y ya se quedó aquí también. (risas)

ML: Y, ¿sus otros hijos?

JG: Ellos después se vinieron. Primero se vino uno más, más grandecito y se estuvo hasta ahora el año pasado arregló sus papeles él. Primero los arregló al más chico que él, porque el más chico se casó primero aquí. Se casó con una americana.

ML: ¿Una americana latina? O, ¿una americana blanca?

JG: No, de aquí, blanca.

ML: Y cuénteme un poco de, ¿cómo usted piensa que afectó el programa de los braceros a su comunidad en México? ¿Cambió su comunidad mucho después del programa o no?

JG: No.

ML: ¿No?

JG: No.

ML: Y usted dijo que nació en... No nació en Guadalajara.

JG: No.

ML: Se mudó a Guadalajara.

JG: Después me cambié a Guadalajara.

ML: Después se... Y luego vivió allí en un rancho cerquitas de Guadalajara.

JG: Cercas, cercas de Guadalajara.

ML: ¿Toda su juventud?

JG: Sí.

ML: Hasta los dieciséis. Luego a los dieciséis se fue a trabajar en Texas.

JG: En Texas, sí.

ML: Y estuvo ahí de mojado un año y medio.

JG: Un año y medio.

ML: Y luego se regresó.

JG: Me regresé de vuelta pa México.

ML: ¿Cuántos años estuvo en México? Eso es cuando se casó su hermano, ¿no?

JG: Ey. El [19]51. Hasta el [19]51 fue cuando ya me vine de vuelta para acá.

ML: Nomás que quiero acordar de todo.

JG: Ey.

ML: Y cuando usted se recuerda de sus tiempos como bracero, ¿son memorias que tiene que son buenas o malas?

JG: Son buenas.

ML: ¿Son buenas?

JG: Sí.

ML: Usted a veces... O, ¿ha visto a sus amigos que eran sus amigos durante ese período de nuevo, como sus amigos de Guerrero o de otros sitios?

JG: Pos, ya esos ya no los volví a ver.

ML: ¿Ya nunca los volvió a ver?

JG: No, no, porque le di yo mi domicilio a el muchacho ese que se fue conmigo para allá, que se regresó. Pero pos sabe, seguro no tuvo interés en escribirme ni en nada. Ya no nos volvimos a comunicar.

ML: Usted cuando era, cuando estaba en el programa, ¿usted conoció muchas personas de Guadalajara en el programa? ¿Se juntaban, platicaban, hacían amistades o no?

JG: No, este, un señor que vive en un pueblito que se llama El Refugio, estaba encabezando el programa de los braceros, pero como ya mi hija aquí la segunda que se vino, me mandó a decir que le mandara los papeles pa ella inscribirme aquí en el programa y se los mandé. Le mandé la credencial que me dieron, que cuando salí la última vez y ella arregló aquí. Fue la que vino ayer también aquí a ver lo...

ML: La presentación.

JG: Ey.

ML: Me acuerdo. Y...

JG: Es que yo con ellos de allá casi no, no me comuniqué con ellos porque pos tenía uno que andar yendo donde vivía el que encabezaba el programa. Sí, sí los llegué a ver porque le arreglé una camioneta a un yerno mío, lo mandó para allá, yo se la arreglé allá. Cuando vino el señor ese que tenía el programa de los braceros, había

estado yendo a arreglar también lo de los vehículos que se arreglaban allá. Y con él fui yo a llevarle los papeles de la camioneta esa que le arreglé a mi yerno allá y se la arreglamos.

ML: Durante ese período, ¿usted conoció a muchos braceros que recibían malas noticias a través de cartas?

JG: No.

ML: ¿No?

JG: No.

ML: Yo, por curiosidad. Y usted conoció, dijo que conoció a muchos de otras partes de México, la mayoría de con quien usted trabajó, ¿de dónde piensa que venían?

JG: Pos unos de allí mismo del, del mismo municipio de ahí de donde vivo yo. Esos que conocí del estado de Guerrero nomás fueron los únicos que amistaba más con ellos.

ML: ¿Tiene algunos otros recuerdos de su tiempo como bracero que quiera compartir?
¿Algo?

JG: Pos no, creo que ya, ya se acabó.

ML: Pues muchas gracias.

Jesus Gomez , 26 de mayo en Perris, California

Fin de la entrevista